

Comunicar la salud en un museo de la ciencia

Health communication in a science museum

Héctor Martínez-Bennassar¹

¹ Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Española de Ciencia y Tecnología

Fecha de recepción: 02/10/2016 – Fecha de aceptación: 15/11/2016

Resumen

Un museo de la ciencia puede resultar muy útil a la hora de comunicar temas relevantes dentro del campo de la salud. Además de los aspectos históricos interesantes, una buena utilización de los espacios museísticos puede ser empleada para fomentar una comunicación interactiva frente a una transmisión de conocimientos unidireccional, que resulta poco efectiva. Por otro lado, se puede conseguir despertar fomentando la curiosidad sobre temas actuales de salud, así como concienciar sobre aspectos desconocidos pero relevantes a nivel social.

Palabras clave: *Comunicación, Salud, Educación, Museo*

Abstract

A science museum can be a very useful tool in order to communicate relevant topics related to health. Moreover, besides interesting historical facts, a good use of the museum facilities can be employed to promote an interactive communication, as opposed to a unidirectional knowledge transmission, which often is not very effective. On the other hand, it is possible to generate curiosity about health issues, as well as making people aware about unknown but relevant aspects at social level.

Keywords: *Communication, Health, Education Museum*

Correspondencia: hectormben@gmail.com

Introducción

La comunicación de la salud es muy importante, ya que potencialmente puede influir en los hábitos diarios de la sociedad. Esto implica que, como nos recuerda Miguel Muñoz-Cruzado (2010), la comunicación no solo debe de ser interesante, sino también rigurosa.

Además, uno de los objetivos principales de la comunicación en salud es la promoción de la salud pública (Díaz, 2014). Tanto el propio concepto de salud como evaluar cuáles son los mejores medios para promoverla es algo que ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En sus primeros planteamientos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definía salud como "la ausencia de enfermedad". Esta definición fue evolucionando a partir de la segunda mitad del siglo XX, siendo la definición actual la siguiente: "el completo estado de bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de afecciones o enfermedades". Esto no solo cambia el enfoque en la definición del término salud, desde un punto de vista negativo (ausencia de enfermedad) a una visión más en positivo (estado de bienestar), sino que por otro lado, empieza a intentar implicar a las personas para que estas influyan en la propia calidad de su salud.

Durante los inicios de la comunicación en salud, el enfoque utilizado se asemejaba a la visión de los primeros modelos de comunicación, es decir desde una perspectiva instrumental de la misma. Esto implicaba plantear el proceso de comunicación como una forma unidireccional de transmisión de los conocimientos. Por tanto, la comunicación era entendida como una herramienta para manipular y controlar las conductas de la gente (en este caso, hacia unos hábitos más saludables).

Se ha comprobado que este tipo de perspectivas conductistas de la comunicación no son del todo eficaces, ya que para poder abordar los problemas de la comunicación de la salud es necesario un planteamiento más integral (Díaz, 2014), que en lugar de unidireccional sea bidireccional. En este sentido ha ido evolucionando el periodismo y la comunicación en general, en parte influidos por la revolución de los medios digitales y las redes sociales. Es aquí donde entra en juego cómo puede resultar útil un museo de la ciencia, entendido no solo como un lugar de exposición de antigüedades, sino también como espacio de encuentro en el que los visitantes pueden interactuar dentro del relato de los objetos que se exponen (en este caso, objetos relacionados con la salud).

En el museo

En el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (MUNCYT), existe un ámbito específicamente dedicado a la divulgación de la salud, cuyo nombre es "Mejor prevenir que curar". En este área del museo, las piezas que se exponen son en su mayoría de los siglos XVIII, XIX y XX. Esto puede hacer pensar que, a priori, lo que se cuenta de estos objetos no tiene ninguna relación con los problemas

cotidianos relacionados con la salud. Sin embargo, este espacio puede ser perfectamente utilizado para transmitir conocimientos actuales relacionados con la ella, y para promover la adopción de unos hábitos saludables en la vida diaria de las personas, de una manera rigurosa y cercana, como se planteaba en la introducción.

En este caso, para que la comunicación resulte efectiva, es necesario realizar un buen uso del espacio museístico y de las piezas expuestas, así como utilizar un enfoque adecuado para aprovechar los recursos disponibles. Por un lado, las piezas expuestas son antiguas, pero los problemas de salud relacionados con ellas son muy actuales. Por otro parte, el hecho de poder ver en directo instrumentos antiguos que se utilizaban para resolver problemas actuales sirve para poner de manifiesto de qué forma han ido evolucionando las técnicas para mejorar la salud y para despertar la curiosidad. Este punto es relevante ya que, generalmente en comunicación, es muy importante suscitar curiosidad e interés, porque si no, directamente no es posible transmitir nada.

Una vez alcanzadas la cercanía y el interés, otro punto fundamental a conseguir es la interacción, ya que la comunicación unidireccional, como se ha dicho anteriormente, no resulta eficaz. Este es uno de los puntos fuertes a la hora de realizar la comunicación en un museo, ya que de este modo se emplea el espacio museístico como un lugar de reunión en el que se facilita intercambio de ideas, experiencias y conocimientos entre los interlocutores, ya que lo que se pretende es precisamente fomentar un diálogo en lugar de llevar a cabo un discurso fijo.

Dentro del ámbito de salud del museo existen muchos objetos, pero en el presente artículo nos centraremos en analizar solo algunos, por resultar los más adecuados para realizar una comunicación sobre temas de salud especialmente relevantes o actuales.

Trasplantes de órganos

A la entrada del ámbito de salud, se encuentra un vídeo acerca del Sistema Español de Trasplantes. Se ha elegido este vídeo, no solo para compararlo con la serie de aparatos quirúrgicos del siglo XVIII, sino también para hacer hincapié en el buen funcionamiento del sistema de trasplantes español. Este es un tema interesante a tratar, ya que es significativo que nuestro país sea líder mundial en donaciones desde hace 24 años, según los últimos datos del año 2015 de la ONT, Organización Nacional de Trasplantes (2015). Entre otros datos destacables (según la ONT), se puede señalar que durante el 2015 creció en España el número de donantes de órganos en un 10%, y que gracias a la generosidad de los ciudadanos y la buena gestión de la red de trasplantes se realizaron durante el año 2015 una media de 13 trasplantes diarios, lo que significa que hubo en España un trasplante cada dos horas. Por otro lado, en relación con el tema de los trasplantes existe cierto rechazo o miedo por parte de alguna gente. Es por ello que resulta interesante por un lado destacar la relevancia de nuestro país en este aspecto, y por otro poder establecer un diálogo que permita entender el rechazo frente a la donación de órganos.

Sangrías

Uno de los objetos que más puede llamar la atención dentro del ámbito de salud del museo, es el juego de sangrías de finales del siglo XIX. La práctica de esta técnica comenzó aproximadamente hace 3000 años en la cultura egipcia (Greenstone, 2010). Si bien actualmente el uso de esta técnica no es muy común, se sigue utilizando para tratar la hemocromatosis, la policitemia o un tipo de porfiria. Las sangrías se llevan a cabo realizando unos cortes con unas lancetas, para posteriormente realizar la extracción de la sangre calentando unos vasos para que hagan un efecto de succión. También es conocido el uso de sanguijuelas para realizar esta técnica de forma más local. En cualquier caso, es relevante hablar acerca de las sangrías, dado que a pesar de sus efectos contraproducentes para la salud, no fue hasta finales del siglo XIX que su uso fue ampliamente desacreditado. El hecho de que durante un tiempo tan prolongado se utilizaran las sangrías es el resultado de las dinámicas de interacción entre las distintas presiones sociales, económicas e intelectuales. Este tipo de dinámicas siguen estando vigentes, y pueden servir para concienciar, o por lo menos para suscitar un análisis crítico por poner un caso, acerca de la industria farmacéutica, y destacar cómo a día de hoy en algunos casos puede haber un conflicto de intereses entre los beneficios económicos y sociales. Parte de la comunicación en salud es la concienciación y el espíritu crítico a la hora de asimilar la información que se proporciona a los ciudadanos.

Higiene

En una esquina del ámbito de salud del museo puede sorprender encontrar una sección dedicada a orinales, pero lo que se quiere resaltar es que el descubrimiento de la higiene ha sido probablemente uno de los avances más importantes para la medicina (Curtis, 2007). Un buen ejemplo acerca de la actualidad de la promoción en la higiene es el artículo de P. W. Chen (2009), acerca de la necesidad de mejorar la higiene del personal sanitario dentro de los hospitales. Este hecho, resultó desconocido durante épocas como la Edad Media, cuando la gente echaba a la calle sus necesidades por la ventana. No es extraño que grandes epidemias se extendieran por toda Europa, como en el caso de la peste bubónica, responsable de 20 millones de muertes durante el siglo XIV. Actualmente, es necesario concienciar a la sociedad de practicar unos hábitos saludables relacionados con la higiene, especialmente en el caso de los más jóvenes, ya que de este modo se puede ayudar a frenar la propagación de enfermedades, así como mejorar el estado diario de salud en las personas. Además, es importante señalar que, mientras se pueden dar por hechas ciertas facilidades que nos ayudan diariamente a cuidar nuestra higiene, y por tanto nuestra salud, como por ejemplo el agua corriente en las casas, en muchos barrios de grandes ciudades en el mundo carecen de este tipo de sistemas. Se puede utilizar como una buena ocasión para unir la comunicación en salud con un fomento de una mayor conciencia social.

Salud sexual

Por último, entre la selección para este artículo de objetos del MUNCYT se encuentran la mesa de partos de 1930, el espéculo vaginal del siglo XVII y el irrigador vaginal de 1840. No solo resultan piezas que producen un gran impacto a la hora de verlos, sino que, al igual que los objetos nombrados anteriormente, se pueden utilizar para hablar de temas relevantes relacionados con la salud de las personas actualmente. En el caso del espéculo vaginal, se trata de un instrumento que resultó muy relevante a la hora de poder realizar diagnósticos acerca de la salud sexual en mujeres. En cuanto al irrigador vaginal, se utilizaba (de manera errónea) como método anticonceptivo. Y por último, mediante la mesa de partos se puede hablar acerca de la importancia de la evolución científica y tecnológica que han ido necesariamente a la par que el desarrollo de las técnicas en salud, como por ejemplo mediante el descubrimiento de nuevos materiales que facilitarían la higiene. La Organización Mundial de la Salud establece algunos de los temas más importantes a tener en cuenta a la hora de concienciar sobre la salud sexual (World Health Organization, 2016). De entre ellos, algunos de los que se pueden relacionar directamente con los objetos de exposición seleccionados son los siguientes:

- Necesidad de promover comportamientos para una identificación temprana de problemas sexuales.
- Necesidad de libertad para evitar contraer o transmitir enfermedades de transmisión sexual, como por ejemplo el VIH.
- Necesidad de realizar elecciones informadas y responsables sobre reproducción.
- Necesidad de tomar decisiones responsables y realizar prácticas responsables relacionadas con la sexualidad.

Por otro lado, dentro de la dinámica de diálogo de la que ya se ha hecho mención que es imprescindible establecer, se pueden también tratar otros temas relacionados de manera indirecta, pero también relevantes (destacados por la OMS):

- Necesidad de la igualdad de género.
- Necesidad de libertad frente a cualquier forma de discriminación por género.
- Necesidad de respeto y aceptación de los distintos géneros.

Conclusiones

Un museo de la ciencia puede resultar un espacio muy útil para realizar una buena comunicación en salud, promoviendo que la misma sea rigurosa, cercana, interesante e interactiva. De este modo, además de facilitar un conocimiento histórico acerca de la salud, se puede dialogar acerca de temas relevantes en la actualidad, así como promover comportamientos que ayuden a los ciudadanos a mejorar sus hábitos de salud cotidianos y tomar conciencia de la importancia de ellos para su salud.

Referencias bibliográficas

- Chen, P. W. (2009, 16 de septiembre). Why don't Doctors Wash Their Hands More?. [Documento en línea]. Consultado el día 18 de julio de 2016 de la World Wide Web: http://www.nytimes.com/2009/09/17/health/17chen.html?_r=0
- Curtis, V. A. (2007). A natural history of hygiene. *Canadian Journal of Infectious Diseases & Medical Microbiology*, 18, 1.
- Díaz, H. A. (2014). La comunicación en la educación para la salud. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 5(1), 8-13.
- Greenstone, G. (2010). The history of bloodletting. *British Columbia Medical Journal*, 52, 1.
- Muñoz-Cruzado y Barba, M. (2010). La comunicación en la salud. *Revista Española de Comunicación en Salud*. 1(2), 66-67.
- Organización Nacional de Trasplantes. (2015). [Documento en línea]. Memoria de Actividad de Donación. Recuperado de: <http://www.ont.es/infesp/Paginas/Memorias.aspx>
- World Health Organization. (2016). [Documento en línea]. Consultado el día 18 de julio de 2016 de la World Wide Web: http://www.who.int/reproductivehealth/topics/sexual_health/issues/en/.